
HOMENAJE A JOSÉ EMILIO PACHECO (1939-2014)



Ha muerto uno de los grandes poetas de nuestra lengua. He tenido el honor de contarme entre sus amigos; conocí a José Emilio en 1972 cuando fue invitado como poeta en residencia en la Universidad de Toronto. La memoria poética de su estancia en Canadá es “Escenas de invierno en Canadá”. En noviembre de ese año nació su hija Cecilia; Cristina y José Emilio nos invitaron a María Elena y a mí a ser los padrinos de la niña. Fue el principio de una hermosa amistad de 42 años.

En 1976, cuando lanzamos la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, José Emilio fue de los primeros amigos que ofrecieron su apoyo. Pacheco, Octavio Paz y José María Valverde, entre otros, nos dieron su respaldo y confianza con sus textos inéditos para el primer número de la *RCEH* (Otoño 1976). José Emilio no quiso aceptar un lugar en el consejo asesor porque, según él, no había hecho nada para merecer tal honor, pero me ofreció su ayuda incondicional en la revisión de textos para la *RCEH*. Su enorme conocimiento de literatura me serviría profundamente en los 16 años que fui director; José Emilio fue mi lector crítico de poesía. Sus observaciones fueron un modelo de crítica literaria, siempre fiel a su gran respeto y dedicación a la poesía. Lo que sobresalía de sus comentarios era

su generosidad con los novatos, indicándoles en detalle cómo mejorar sus textos. Era una persona de gran amabilidad y, a la vez, riguroso.

¿Quién era este hombre tan modesto, tan brillante y tan conocedor? Tomó el epígrafe de Pessoa como su credo: La poesía no es de nadie, se hace entre todos. Los grandes motivos en su poesía fueron la fugacidad del tiempo y el sufrimiento del otro, que siempre hizo suyo. La elegancia de su escritura nos recuerda a Garcilaso de la Vega. Cada palabra que escribió la midió, la contempló, y quizá la reescribió una y otra vez, atendiendo tanto al ritmo del poema como a lo acertado del pensamiento.

Su muerte deja una ausencia profunda en México, porque José Emilio Pacheco fue la voz ética de México. Así lo reconocen no solamente los intelectuales, sino el pueblo entero, desde el más humilde hasta el más reconocido. El 27 de enero de 2014 en la ciudad de México, en una mañana soleada, salió el ataúd del Colegio Nacional con los restos del poeta y, para sorpresa de extranjeros, no de los mexicanos, las calles estaban llenas de gente que aplaudía cuando pasaba el séquito; México había salido a despedirse de su poeta.

Ha muerto José Emilio Pacheco, pero su presencia está en el legado de sus textos, poesías, cuentos, novelas, crítica y periodismo. Más allá de su país, José Emilio es una presencia en todo el mundo hispánico. Recuerdo cuando la Reina Sofía le felicitaba en la ceremonia donde se le entregó el Premio Cervantes, y le dijo: "Pero el mío fue primero". Se refería al Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, otorgado el mismo año (2009). Cito del último libro de poesía de José Emilio Pacheco, *Siglo pasado (desenlace)*:

Compartimos un sitio
al que no volveremos nunca en la vida.
Dejamos escapar entre sus paredes
un sector breve o largo de la existencia.
Fuimos navíos
que se cruzan de noche y en alta mar como en el poema
(aquí ya lugar común) de Longfellow.
Pero nunca jamás nos encontraremos.
Como desde el nacer le decimos adiós a todo,
una vez más y siempre me despido

MARIO J. VALDÉS
Profesor Emérito
Universidad de Toronto